



En acción

Fotos: Jesús Aparicio. Texto: Carmen Aguado.

Bea es una experta inyectándose insulina. Aun así, hay veces que se pilla un nervio. "Eso duele que no veas", explica.



Bea no puede comer chuches ni bollos y debe inyectarse insulina como mínimo cinco veces al día, pero ella lo cuenta sin perder la sonrisa.

Bea no ha permitido que la enfermedad le quite la alegría.

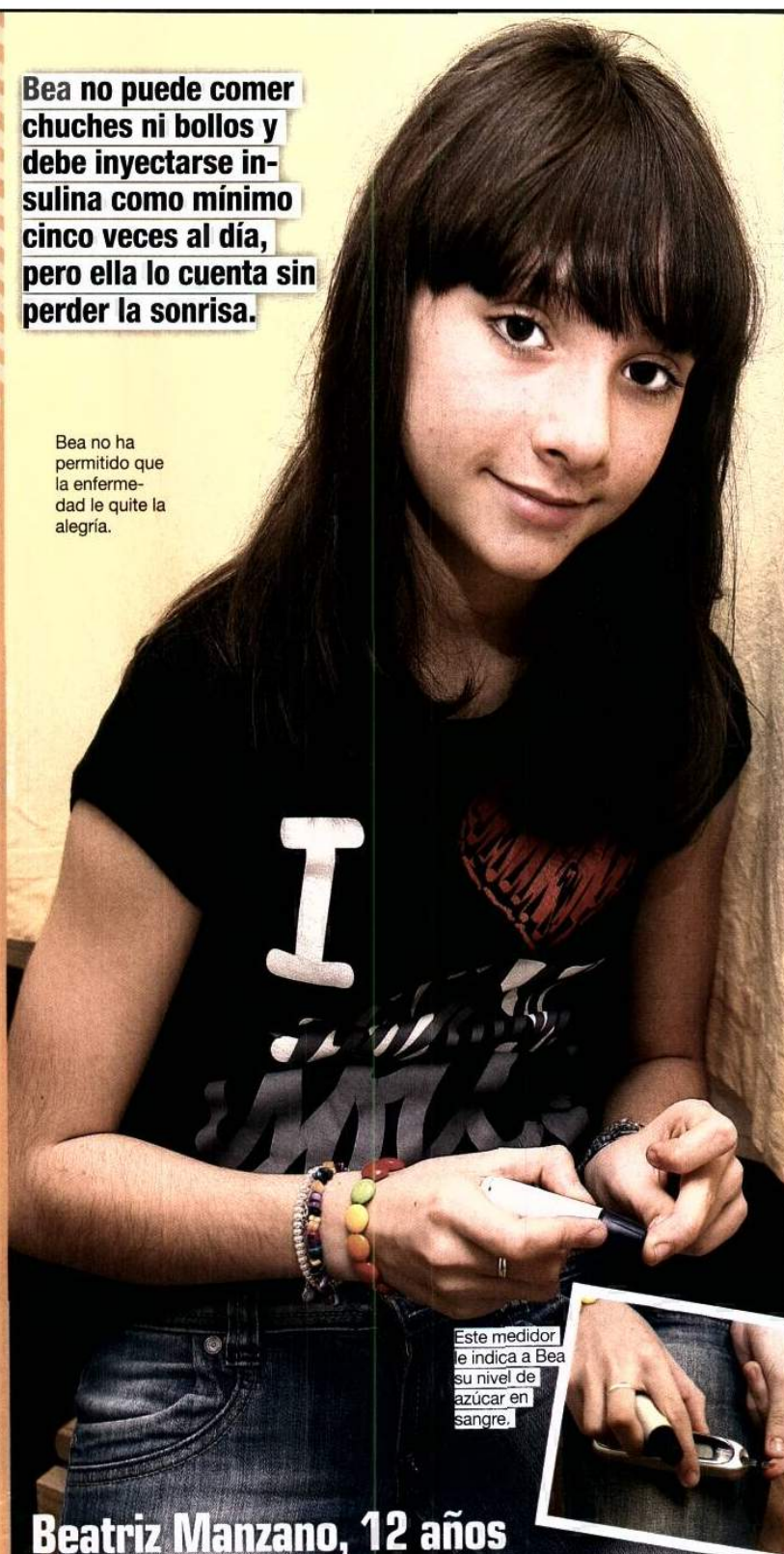
Un médico endocrino le marca la cantidad de comida que puede ingerir.



Bea y su mamá controlan los resultados de niveles de azúcar y cantidad de insulina inyectados.



Los imprescindibles de Beatriz: su kit de insulina, medidor y aguja.



Este medidor le indica a Bea su nivel de azúcar en sangre.



Beatriz Manzano, 12 años

"Tengo diabetes como Nick"

Como si fuera una pesadilla", así recuerda Beatriz Manzano (12) la noche en la que, al despertar llena de granos, sus padres la llevaron a urgencias. "Me picaba todo, como si me hubieran mordido 100 arañas", cuenta poniendo cara de dolor. **Con sólo siete**

años no imaginaba que tras esa reacción de la piel se escondía una enfermedad que la acompañará de por vida: la diabetes. Los médicos lo tenían clarísimo: "Dijeron que mi páncreas funcionaba mal y que, a partir de entonces, tendría que pincharme insulina varias veces al día". Antes de diagnosticarle la diabetes, Beatriz se encontraba mal: comía mucho, tenía constantemente sed, dormía un montón y siempre estaba de mal humor: "¡Uff, no le podíamos decir ni que estaba guapa!", recuerda su mami, María José. Beatriz tuvo 15 días (los que permaneció hospitalizada) para entender lo que ocurría, el mismo tiempo que sus padres para "recibir" un cursillo sobre diabetes. "Nos enseñaron a pincharle practicando con un limón..., ¡pero cuando llegamos a casa no sabes qué gritos pegaba!", recuerda su madre. Todo empezó a ser más fácil un año después, cuando Bea aprendió a inyectarse ella sola: "Al principio te da cosa usar la pluma (así se llama coloquialmente esa especie de bolígrafo con la que los diabéticos se pinchan), pero no te queda otra. Yo me pincho en los brazos, las piernas y la tripa, pero todavía hoy, que ya han pasado cuatro años, a veces me pillo un

Es fan de BRAVO. "Me encantan los Jonas, sobre todo Nick, porque sufre la misma enfermedad que yo".

Por las tardes juega con su hamster. "Es un trasto", dice.

Está aprendiendo a tocar la guitarra. "Me paso horas en mi cuarto, aunque no se me da muy bien".

nervio... ¡y me da un calambrazo que no veas!". Sin embargo, para esta valiente las agujas no son el mayor problema: "Lo peor es no poder comer lo que me dé la gana. Cuando veo a mis amigas con una palmera de chocolate, ¡me muero de envidia!". Otra prueba de fuego son los cumpleaños: chuches, sándwiches, tarta... ¡Cuánta tentación! "Tengo que controlarme mucho. Pero siempre hay alguien que trae chuches sin azúcar, ¡y yo tan feliz! De tarta, un trocito", dice relamiéndose, "aunque luego deba pincharme más insulina para evitar que me suba el azúcar". Otras veces le sucede lo contrario: "Si me siento mareada, sé que me ha bajado el azúcar y lo soluciono con un zumo o un azucarillo". Lo mejor es

"No controlar el nivel de azúcar en la sangre puede afectarte a la vista, los riñones, el corazón..."

que mis profes me dejan comer en el aula y entonces soy yo la envidiada", dice Bea, riéndose de risa. Ya controla su diabetes y afirma que es cuestión de rutina: "Me levanto, me pincho con el medidor de glucosa en un dedo para ver mi nivel de azúcar en sangre y me pongo la insulina que necesito. Luego, desayuno las cantidades

de alimento marcadas por el endocrino (el experto que controla mi alimentación), y antes de cada comida me vuelvo a pinchar". Pero, aunque lo lleva muy bien, confiesa que a veces se pregunta por qué le ha tenido

que tocar a ella y, por primera vez en toda la entrevista, se pone seria para lanzar un reto a los investigadores: "Que descubran alguna medicina que nos cure y, si no es posible, que inventen unas pastillas para que no tengamos que pincharnos".

"Cuando me siento mareada, sé que me ha bajado el azúcar y lo soluciono con un zumo o un azucarillo"

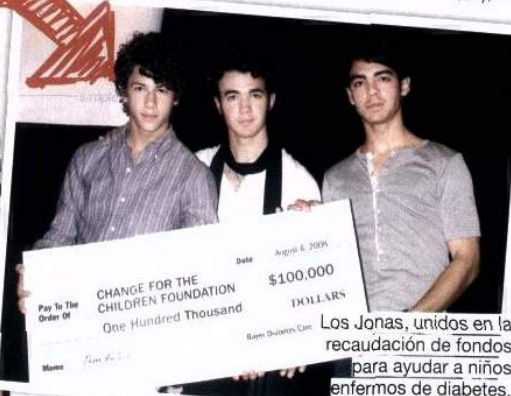
"Que encuentren una cura ya"

Nick Jonas sufre diabetes y lucha para que se avance en su tratamiento.

Al igual que Beatriz, Nick tiene que inyectarse insulina cada día y no puede viajar sin ella a ningún sitio. **Pero eso no es ningún problema para él. "Mientras te cuides, no existen límites", afirma.**

Nick está empeñado en encontrar una cura definitiva para la enfermedad. El pasado 14 de noviembre (Día Mundial de la Diabetes), escribió en su blog:

"Es un gran día para aprender más sobre una enfermedad que afecta a millones de personas, entre ellas a mí, y doy las gracias a todos los que intentan erradicar esta enfermedad". Bravo por ti, Nick, eres un ejemplo para todos.



Los Jonas, unidos en la recaudación de fondos para ayudar a niños enfermos de diabetes.

¿Quieres saber más?

Más información en www.fundaciondiabetes.org, que hace unos meses ha lanzado la campaña "Carol tiene diabetes", para integrar en los colegios a los niños con diabetes.

¿Te ha pasado algo parecido? ¿Conoces a alguien cuya historia merezca ser contada? Si es así, escribe a katrin.senne@bauer.es



etes, Jonas"